



AFLUENTE: REVISTA DE
LETRAS E LINGÜÍSTICA
ISSN 2525-3441

EL DESAYUNO PERFECTO DE ALEJANDRA KAMIYA: ¿AMOR O TRABAJO NO PAGO?

*THE "DESAYUNO PERFECTO" BY ALEJANDRA KAMIYA:
LOVE OR UNPAID WORK?*

Marcelle Ferreira Leal

<https://orcid.org/0000-0002-4682-6604>

Resumo: El cuento *Desayuno Perfecto*, de Alejandra Kamiya, destaca el empeño de la protagonista en preparar la primera comida de la familia como un rito impecable. Narrada en segunda persona del singular y ubicada mayormente en el espacio de la casa, la trama juega con el lector con sus voces y silencios, presencias y ausencias, de manera que nos invita a una reflexión sobre los límites entre afecto y explotación. Se propone un debate en el que se analiza si el orden que se establece en la narrativa es amor o trabajo no pago. Con esta finalidad se entabla un diálogo con las teorías de la literatura (XAVIER, 2012), geografía (TUAN, 1980;1983), filosofía (BEAUVOIR, 2010; FEDERICI, 2017; 2019) arqueología (HERNANDO, 2012) y sociología (GUIMARÃES et alli, 2011; RODRÍGUEZ ENRIQUEZ (2015); SALVADOR (2007). Al problematizar las relaciones domésticas a través de la literatura, que es un arte humanizador según Antonio Candido (2011), tenemos la posibilidad de visibilizarlas y desnaturalizar los discursos que las abarcan.

Palavras-chave: Literatura hispanoamericana; Literatura argentina contemporánea; Alejandra Kamiya; Economía del cuidado; Trabajo doméstico.

Abstract: Alejandra Kamiya's short story highlights the protagonist's efforts to prepare the family's first meal as an impeccable rite. Written in the second-person singular and set mostly in the space of the house, the plot plays with the reader with its voices and silences, presences and absences, in such a way that it invites us to reflect on the limits between affection and exploitation. A discussion is proposed in which we analyze whether the order established in the narrative is love or unpaid work. To achieve this goal, the dialog includes theories of literature XAVIER, 2012), geography (TUAN, 1980;1983), philosophy (BEAUVOIR, 2010; FEDERICI, 2017; 2019) archaeology (HERNANDO, 2012) and sociology (GUIMARÃES et alli, 2011; RODRÍGUEZ ENRIQUEZ (2015); SALVADOR (2007). When domestic relations are problematized through literature, which is a humanizing art according to Antonio Candido (2011), we have the possibility of making them visible and denaturalizing the discourses that surround them.

Keywords: Latin American Literature; Contemporary Argentine literatura; Alejandra Kamiya; Care economy; Housework.

Introducción



Alejandra Kamiya es una autora que se autodesigna “muy argentina y muy japonesa”¹ puesto que la madre y el padre pertenecen, respectivamente, a estas dos nacionalidades. Ella nace en Buenos Aires en 1966 y crece en un hogar multicultural que se refleja en la escritura que elabora. El cuento *Desayuno Perfecto* forma parte del libro *Los árboles caídos también son el bosque* publicado en 2015 por la editorial Bajo La Luna cuya composición cuenta con otros once textos. La trama destaca el empeño de la protagonista en preparar la comida de la mañana con mucha atención de manera que se presente impecable a la familia y se caracteriza por un ruidoso silencio inmerso en las brechas diseñadas entre las formas de las palabras, personajes, escenarios, es decir, de la propia narrativa. Los huecos propician un diálogo activo con lectores de manera que logran identificarlos no solo en uno mismo sino también en la sociedad. Además, generan reflexiones sobre distintos temas entre los cuales están: la familia, la identidad, los afectos. La reflexión abarca el debate sobre los límites entre amor y explotación, específicamente en el ámbito del hogar y como el borrar entre estas fronteras impacta en la vida de las mujeres. Con el fin de desarrollarlo, se plantea un análisis sobre la construcción de la narrativa a partir de los personajes y del espacio en el que se insertan, desde las teorías de Antonio Candido y María Teresa Zubiaurre; se promueve un diálogo con las teorías feministas de Simone de Beauvoir; se cuestiona si la casa se configura para la protagonista a partir de una relación de topofilia o topofobia, a través de la teoría de Yi-Fu Tuan y Elódia Xavier; finalmente, se conduce la discusión hacia investigaciones que se dedican a comprender la temática de economía del cuidado en distintas sociedades, como el estudio comparativo entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay, por Soledad Salvador, y el de Nadya Araujo Guimarães, Helena Sumiko Hirata y Kurumi Sugita sobre la situación en Francia, Japón y Brasil. Finalmente, se demuestra a partir de la teoría de Silvia Federici como el capitalismo se apropia del trabajo doméstico para fortalecerse.

2

¹ Entrevista a la publicación de la Cámara de Comercio Argentina para el Asia y el Pacífico: https://issuu.com/proasia/docs/proasia_32/s/10217819



Se presupone que la formación multicultural de Alejandra Kamiya asociada a una construcción narrativa arraigada de espacios entrelíneas desde una escena cotidiana de la vida de una ama de casa propicia una concienciación respecto a la explotación del trabajo travestida de amor que mujeres comparten en distintas sociedades. De esta manera, se contribuye para la formación de una crítica literaria comprometida con la desconstrucción de representaciones sobre este afecto en la esfera doméstica y se demuestra como la violencia se inscribe en el hogar muchas veces de manera silenciosa y bajo disfraces que, desde una mirada superficial, se manifiestan como cariño y devoción.

El desayuno perfecto de Alejandra Kamiya

“Se puede morir de tristeza, y de amor también”

(Alejandra Kamiya)

3

El cuento de Alejandra Kamiya nos convoca con su narrativa en segunda persona. La estrategia permite: la escucha de una voz de mando que coordina las acciones de la protagonista y/o el involucrar del lector, a través del yo conciential, sea como parte que se identifica sea como la que se va a ingresar con más profundidad a una escena que le parece cotidiana. La construcción de los personajes también colabora para este movimiento, pues a través de su presencia se desarrollan los sucesos y, según Antonio Candido, sensibiliza a quienes los acompañan puesto que: “representa[n] la posibilidad de adhesión afectiva e intelectual del lector, por los mecanismos de identificaciones, proyección, transferencias, etc.”² (CANDIDO, 2011a., p.54). Desde una mirada inicial, se trata de una persona que se empeña en preparar un desayuno perfecto para su marido e hijo en la cocina gris de su casa. Se elige cada ingrediente que compone la comida y el escenario con cuidado ya que “un solo elemento de otra calidad echaría a perder el trabajo puesto en todos los demás” (Kamiya, 2016,

² Representa a possibilidade de adesão afetiva e intelectual do leitor, pelos mecanismos de identificações, projeção, transferência, etc.” (Traducción propia)



p. 8). Sin embargo, cuando se atenta a los detalles, se notan las brechas de donde suenan gritos de horror. La trama romántica enmascara el enredo de terror.

Con excepción a la mención a una salida de la protagonista en tren hacia los alrededores del mercado de Tsukiji en búsqueda de una caballa perfecta, la casa abriga los sucesos que se desarrollan y los hechos se concentran centralmente en la cocina y de manera periférica en los dormitorios. La representación de la calle corresponde a una extensión utilitaria de la vivienda. La narrativa empieza en la habitación de la pareja cuando el personaje principal se despierta, antes que “se cuele la luz por la ventana” (Ibidem, p. 7), de forma que se comprende la preocupación por preservar el tono de oscuridad de los actos sin herirlos con cualquier aclaración. Luego, se levanta y sale de manera imperceptible, sin alteración en el ambiente para no molestar al sueño del marido ya que según su concepción “lo espera un largo día de trabajo (Ibidem, p. 7). Se dirige hacia la cocina donde se viste para no “rasgar el sueño de papel” (Ibidem, p. 7) de la familia, o sea, en el ambiente gris, donde se mezcla el aparente y el oculto, donde se arroja el disfraz con el que sostiene la idealización frágil de una ilusión agradable.

Inicialmente, se nota un aparente éxito en la acción de controlarse con la finalidad de mantener el orden de lo que se presenta. No obstante, la cocina expone las grietas que irrumpen a lo largo de los sucesos. La narración de la elección de los ingredientes y del preparo del desayuno revelan el juego de claroscuro presente en cada componente. Todas las caballas parecen bellas, llevan en su mojado el “recuerdo del océano” (Ibidem, p. 7), pero la protagonista trata de elegirla con los ojos cerrados para no ilusionarse por la apariencia y al llegar a casa va a dividirla y salarla para retener la presencia de la inmensidad que la constituye; el arroz ella lo lava, lo deja en remojo y señala lo importante que es el reposo a todo; las pequeñas anchoas secas perfuman el agua del *miso shiru* a pesar de tener cuidado para que el exceso de cantidad no provoque una lucha de sabor; separa el *natto* que ha comprado tras ahorrar y el paquete de *nori* cuya negrura es perfecta “como una muerte” (Ibidem, p. 8) y no contiene atisbos verdes de algas comunes; las hojas del té serán mojadas y van a unirse con el agua antes de hervirse y reposar para que en este encuentro del primer brote del sur del Japón desperecen y exhalen “su esencia verde” (Ibidem, p. 8) en la cocina gris.



Las comidas que integran el desayuno perfecto dialogan con las señales de una vida imperfecta. En las marcas oceánicas de la caballa se encuentran la añoranza de la libertad y de la posibilidad de descubrimiento frente al mundo; el reposo del arroz deja huellas sobre la necesidad del tiempo entre las continuadas e interminables actividades para la preservación del

orden en la casa; la moderación presente en la cantidad de algas, en el ahorro que le permite comprar el *natto* y el agua del té que no hierve señalan la templanza que se exige para la administración no solo física sino emocional para salvaguardar la sobriedad del entorno, pero también la imposibilidad de desborde para que se pruebe la intensidad de ser en toda la potencia de lo que uno es y tiene; la negrura de nori y las hojas de té del primer brote que señalan su pureza también contienen toda la representación de muerte de lo que no se contamina por el entorno. El control del ambiente combate con un profundo desorden interior que la involucra.

5 La trayectoria gastronómica predomina, pero entre los eventos se inserta un artículo que los atraviesa y juega un rol central al final: el jabón de coco. Es un regalo de Mariko, personaje cuya mención es única y no se sabe nada, excepto que es quien se lo regala. Es el momento en el que surge un sentimiento positivo, “que afortunada” (Ibidem, p. 8), y se genera una cuestión hacia el colectivo: “¿cuántas japonesas se lavan por la mañana la cara y las manos con un jabón de cocos?” (Ibidem, p. 8). La fruta lleva a una asociación imaginaria a una playa como la de los anuncios de agencias de viaje, es decir, una playa perfecta y sus palmeras. Sin embargo, se enfatiza una vez más la muerte impregnada en el paisaje del sublime: “los [cocos] que hicieron el jabón para que tus manos sean suaves esta mañana” (Ibidem, p. 8).

Ante la pesadilla bajo el disfraz de armonía del cotidiano doméstico, el acto de limpiar se asocia un ansia hacia una realidad que está lejos de lo que vive, en una atmósfera paradisíaca. A pesar de los cambios fomentados principalmente por los movimientos sociales, aún en la actualidad se suele vincular la felicidad de la mujer a la construcción y al mantenimiento de la familia. Tradicionalmente, una imagen común que la figura se relaciona a los anuncios comerciales. Vale recordar que a lo largo de años las publicidades de mantequilla y margarina se utilizaron del desayuno como un momento de performance de la familia feliz, como nos demuestra el estudio de Jairo de Paula Ataíde, *Feliz como em propaganda de margarina: as representações*

da família brasileira na publicidade. No obstante, se verifica que este simulacro ideal de contentamiento no se ata a la realidad a la que alude, al revés, a muchos la verdadera alegría está lejos de dicha estructura.



Después del análisis de las escenas de la cocina, la trama se desarrolla en el dormitorio del hijo. Mientras el niño duerme, el arrodillarse junto al futón y el observar de su respiración representan la devoción ante la vida por la que, de acuerdo con sus palabras, “podrías dejar que el desayuno se pudriera en la cocina, y el resto del mundo sin sentido se hiciera pedazos allí afuera” (Ibidem, p. 9). Lo despierta, éste es el único que tiene su discurso representado de manera directa en el texto y él repite un gesto que se destaca, el restregar los ojos y la cara, que lo hace tanto en la cama como en el momento en el que desayuna. El intento de despertar la mirada y el cuerpo demuestra el proceso de adaptación “al mundo que lo espera y del que es un engranaje más” (Ibidem, p. 9) y tal vez de insertarse lúcidamente en la atmósfera sombría que lo enreda. La narración regresa a la cocina mientras se escucha “cómo Hiro y tu marido se preparan para sus días llenos de obligaciones, como árboles llenos de frutos o de flores” (Ibidem, p. 9).

La protagonista representa una pieza más que garantiza el buen funcionamiento del hogar, mientras los hombres de la casa se preparan para un emprendimiento de hecho relevante: “ningún ángulo debe desafinar, ningún color puede chocar o apagarse, deben fluir hasta Hiro y su papá” (Ibidem., p. 9). En *El Segundo Sexo*, al tratar de la mujer casada, Simone de Beauvoir afirma que el matrimonio aún conserva en gran parte la dinámica tradicional y “siempre se ha presentado de manera radicalmente distinta para el hombre y para la mujer (BEAUVOIR, 2010, p. 374). En la relación, “es él quien encarna la transcendencia” (Ibidem, p. 377), en cuanto productor supera los intereses de la familia y se dedica al futuro de la comunidad. Por su vez, la mujer “está destinada a la perpetuación de la especie y al mantenimiento del hogar, es decir, la inmanencia” (Ibidem, p. 377). Aunque el personaje principal se desvele por la segunda persona y no se instituya un género específico, se convoca a los lectores a la adopción de quienes suelen reproducir el rol del femenino en la vivienda.

El cuento desvela la dinámica perversa que se establece dentro de la casa y como el tronco de este árbol progresivamente seca a lo largo de la narrativa. Los

sentimientos y la culpabilidad se manifiestan entre reflexiones breves que surgen en sus actos: “hay algo de soberbia en este gesto [la idea de un desayuno perfecto] y te vas a avergonzar”



(Kamiya, 2016, p. 8); podrías pasar todo el tiempo del mundo así [arrodillada junto al futón mirando su respiración]. Qué egoísta. (Ibidem., p. 9); “casi un gesto de vanidad [colocar una pequeña flor junto al recipiente del *natto*] que no vas a poder evitar (Ibidem., p. 9); “todo puede siempre mejorarse. Qué falta de humildad sería no intentarlo” (Ibidem., p. 9). Los fragmentos

señalan que hay un cuidado excesivo para evitar la soberbia, el egoísmo, la vanidad y la falta de humildad. Agregado a lo que se ha analizado previamente, se verifica una coerción del comportamiento con el fin de no alcanzar los excesos de los siete pecados capitales.

El regreso a la cocina inaugura la cadena de hechos de realización del desayuno. En la organización, se encuentran las brechas en lo que falta o se camufla: “vas a colocar todo sobre la mesa con el mismo cuidado de cada mañana pero buscando algo más” (Ibidem/, p. 9); “los perfumes deben seducir como lo que se oculta. El orden debe ser amable como la voz de las chicas de los ascensores de los almacenes” (Ibidem., p. 9). Mientras se disfruta el visualizar de la alimentación de padre e hijo, se rompe un huevo en un bol de arroz de manera que se admira un esparcir del sol en el mundo de granos. Cuando se hace un movimiento en dirección a sí, como en el evento del jabón, la ilusión sobresale. La asociación a un lugar paradisíaco se manifiesta, hasta entonces, por lo menos en dos posibilidades: sensación de cumplimiento de los destinos que la sociedad patriarcal le asigna y huida breve de la atmósfera del cuidado del otro y de la casa para mirarse y experimentarse.

La imagen solar inaugura la serie de eventos que forman parte del cierre del cuento. Ante la satisfacción de Hiro y Takashi, se da cuenta de que es un desayuno perfecto. Una vez más el niño tiene voz y dice “*Oishi*” (Ibidem, p. 10) que significa un elogio al sabor de la comida, semejante a la expresión ¡qué rico! en español. Respecto al marido, la palabra que se utiliza para transmitir su afecto es asentir, que solo se sustituye en la última escena en la que participa cuando comunica que es un desayuno perfecto y le agradece. El verbo se repite en más de un contexto: “tu marido va a comer hasta el último grano de arroz, lo último del *natto*, la última fibra de la caballa y va a asentir mientras lo hace” (Ibidem, p. 10); “tu marido va a volver a asentir” (Ibidem, p. 10) y también se usa por Hiro cuando asiente sobre la necesidad de quitar la gorra antes de ingresar en el colegio. La elección del término abre a la posibilidad poética de lo que se designa semánticamente -



admitir o afirmar algo que suena conveniente o propio – y de un desmembramiento en el que el prefijo *a-* sugiere la negación o la falta agregado a sentir, es decir, la ausencia de la capacidad de experimentar sensaciones o sentimientos. En el cuento, destacaría que los gestos de los dos son automatizados, sin reconocimiento tampoco pasión delante de todo lo que se lo hizo a ellos.

Al fin del desayuno, restan lo que se designan “esqueletos” (Ibidem, p. 10) de las vajillas que se destinarán a una limpieza en detalle, “como siempre, pero de otra manera” (Ibidem, p. 11). La conjunción adversativa le da al lector la huella de la salida de la narrativa: “Al terminar, te vas a sentar junto al horno y vas a abrir la puerta, hacia abajo como los puentes levadizos. Vas a girar la llave y vas a apoyar la cabeza en la puerta como si fuera una almohada en la que va a descansar.” (Ibidem, p. 11). Se narra el suicidio con un hilo estético tan ordenado como el de los otros hechos que culmina en la indicación de la nota de disculpa elaborada y puesta sobre la mesa. Sin embargo, de la misma manera que toda la composición del cuento, el juego claroscuro se impone y Kamiya no limita la sobriedad a las imágenes de los puentes levadizos, de la almohada y del descanso. Se rescata la representación paradisíaca.

El último párrafo de la narrativa da a entender que se construye una muerte perfecta. En un encuadramiento costero ya manifiesto - “vas a pensar en las playas llenas de sol y palmeras muy altas” (Ibidem, p. 10), se crea una atmósfera de sinestesia en la que se vuelve a sentir y a experimentarse, “en las puntas vas a ver cocos y vas a adivinar su interior blanco y su perfume” (Ibidem, p. 11). Además, se abre el espacio para la rareza y al movimiento: “vas a mirar el mar, vas a sentir ese olor extraño que viene y va” (Ibidem, p. 11). Por lo tanto, en un intervalo efímero, se goza la intensidad de experimentar la vida por uno mismo, aunque sea de manera imaginaria. La muerte rescata en un periquete la energía de ser frente a una constitución social en la que el rol de la mujer se asemeja a de los objetos.

El flujo narrativo está en Tokio, sin embargo, la construcción textual permite al lector, principalmente a las lectoras, a acercarse y a interactuar con una trama que les suena familiar en distintas partes del mundo, especialmente en donde se estructura un orden patriarcal. Sea por el punto de vista que se adopta, como se presentó anteriormente sea por la temática de la explotación del trabajo del hogar travestido de amor, Alejandra Kamiya, en su formación multicultural, demuestra que la opresión de



la protagonista está en Japón, pero podría vivirse en distintos asiáticos, latinoamericanos, africanos, europeos, de Oceanía, se encontraría en Occidente u Oriente. A continuación, a partir de un diálogo con investigaciones que se centran en los feminismos, la relación de la mujer y la casa y los límites entre amor y explotación, se pretende desarrollar los debates sociales que se

enredan en la narrativa y nos propician reflexionar sobre alternativas a través de las cuales la casa no se vuelve un lugar de violencia y muerte sino de fortalecimiento donde la mujer puede ser un sujeto en toda su potencia.

La trampa: la mujer en las telarañas del trabajo doméstico

9 La vivienda tiene una función central en la dinámica social. En *A casa na ficção de autoria feminina*, Elódia Xavier señala algunos autores que la utilizan como objeto de análisis, como Gilberto Freyre que la estudia como eje constitutivo de Brasil y Roberto daMatta que la categoriza en contrapunto con la calle. Cuando trata de la visión de Bachelard en *Poética del espacio*, que la considera como el rincón de uno en el mundo y un espacio de protección, la investigadora brasileña señala la ignorancia del francés al no tomarla en cuenta también como un espacio de hostilidad. (Xavier, 2012, p.20). La distinción de mirada, es decir, la adopción de un punto de vista femenino, desvela incluso la importancia de que se valore la pluralidad de perspectivas en el trabajo crítico, puesto que se puede abarcar al mundo desde otras perspectivas. Por eso, también es fundamental destacar que el hogar tiene un matiz distinto para las mujeres dado sus realidades distintas y es fundamental atenerse en la diferencia.

La casa suele ser un espacio peligroso para las mujeres, pero cada una la vive de manera específica. Las burguesas y obreras, por ejemplo, tienen experiencias distintas y la historia del feminismo occidental las narra a través de múltiples sucesos. Se destaca, por ejemplo, el cuestionamiento en el discurso de Sojourner Truth en la Convención de Mujeres de Seneca Falls, de 1851, en EEUU: ¿acaso no soy yo una mujer? Se lo hace tras escuchar a las de compañeras y comprender que muchas de las reivindicaciones ya forman parte de su cotidiano y de manera brutal, lo que nos demuestra que el elemento racial también se interpone en el debate. Además, se observa que las mujeres de las clases acomodadas en la lucha por una inserción

igualitaria en el ámbito público encierran a las obreras en sus hogares de manera que, frecuentemente, las últimas están involucradas en el trabajo fuera de casa – que puede ser otra vivienda – y el propio hogar a la vez. Es imprescindible reconocer que los factores de clase y raza organizan esta relación.



En el ámbito de nuestro estudio, aunque se base en la narrativa centrada en la situación de la mujer burguesa, se ansia por demostrar que, a pesar de las diferencias, la casa de una misma puede volverse en una gran trampa que la enreda de manera que el hogar no se vuelve en un espacio de acogida sino de explotación. Las tareas inagotables y no remuneradas en gran parte de las sociedades las consumen en un trabajo sísifico. El investigador Yi-Fu Tuan se dedica a las relaciones afectivas – de aprecio o rechazo - que los humanos establecen con los ambientes, es decir, al concepto de topofilia (TUAN, 1980). Al tratar de la casa, el geógrafo la describe como un lugar donde se invierte “parte de la vida emocional” (TUAN, 1980, p. 114), un espacio “lleno de objetos comunes” al que se suele asociar las ideas de hogar y sitio (TUAN, 1983, p.159). Aún en las veredas de su reflexión, vale decir que hogar para el autor se constituye como “un sitio íntimo” (TUAN, 1983) y, por otro lado, sitio se distingue de espacio: “el lugar es seguridad y el espacio es libertad: estamos conectados al primero y deseamos el otro.” (Ibidem, p. 3). Se nota que en sus teorías hay una valoración respecto a la subjetividad que se construye entre los seres y el ambiente en un proceso de influencia mutua y los nombres que se lo designan se asocia al nivel de intimidad, estima y seguridad que le ofrece a uno.

La narrativa de Kamiya en diálogo con las teorías de Tuan indican que para la protagonista la vivienda se configura como un medio, porque no es necesariamente íntimo, seguro tampoco suscita libertad³. Se establece una relación alejada con el entorno de manera que se convierte en un ámbito laboral, no hay cercanía, pues como nos atenta el autor sino-americano “la familiaridad engendra afección o desprecio” (TUAN, 1980, p. 114). El sentimiento hacia el ambiente se manifiesta de hecho acerca de la playa e incluso en el desprecio respecto a sí, puesto que la trama se centra en las acciones promovidas por su cuerpo, el mismo que trata de vaciar de vitalidad al fin del cuento, o sea, la

³ Esta mirada crítica se acerca a la de Elódia Xavier cuando encuentra una brecha en la teoría de Bachelard.



familiaridad está en el paraíso idealizado donde se refugia durante el acogerse como el almohada delante del horno con el que va a sacar su vida. Luego, se entiende que la atmósfera espacial en la que se ubica no está impregnada de amor, sino de utilidad y se rompe la idea de que la presencia femenina en la residencia es necesariamente amorosa, segura y sana. La

noción de refugio afectuoso se presenta como uno de los hilos que componen la telaraña tejida socialmente para atraparla en destinos coercitivos que se empeñan en cohibir su libertad.

Dado que la conexión entre la mujer y la vivienda se desarrolla de manera impersonal, se encamina el debate a las conexiones que se establecen entre los participantes, sus acciones y tareas. La idea de un desayuno perfecto alude al cuidado y en la narrativa, específicamente, trata de la diligencia hacia al otro. El cuento se centra en los actos de la protagonista para realizarlo y ésta les dirige el interés al hijo y al marido, es decir, a pesar de que se enfoque en la figura central, el rastreo sobre lo que la compone se concentra principalmente en los enlaces que la mantienen atada a la familia. Las relaciones justifican su existencia de manera que cuando no logra soportarlas anula la propia vida. Esta dinámica representa lo que Almudena Hernando designa como identidad relacional, o sea “la imposibilidad absoluta de concebirse a uno/a mismo/a fuera de esas relaciones [relaciones en las que se inserta] (Hernando, 2012, p. 67). Se destaca la expresión de imposibilidad absoluta de sobrevivir y/o mantenerse fuera de la trama, pues como señala la investigadora “no implica que se dé mucha importancia a las relaciones que se sostienen” (Ibidem., p. 67), sino la incapacidad de seguir de manera individualizada.

Aún en interlocución con las teorías de la autora española, hasta la llegada de la modernidad son las mujeres quienes se ocupan de “desarrollar actividades no especializadas, de carácter recurrente, como lo son las asociadas con el cuidado del hogar y la reproducción del grupo” (Ibidem, p. 118). Luego, si como dice Simone de Beauvoir, “el matrimonio no puede comprenderse más que a la luz del pasado que perpetúa (Beauvoir, 2010, p. 373), se considera que aún tras la modernidad, dicha organización se preserva. El orden que se impone es perjudicial a la construcción identitaria femenina, puesto que no se asocia a ella misma sino al grupo, aparte de que, consecutivamente, sus deseos también se orientan a los demás que son quienes le propician seguridad al reconocerlos y satisfacerlos. Entonces,



se genera un sistema en el que mientras los hombres se ocupan de una individualidad frente al mundo, con su campo emocional administrado por la mujer ya que no puede demostrar vulnerabilidad en el espacio público, ella también asume el micropoder de la casa lo que hace que algunas, en situaciones de desigualdad de género, “puedan sentir mucho poder dentro de sus contextos familiares, porque realizan una función imprescindible para para que el hombre se sienta seguro y para que la familia funcione” (Hernando, 2012, p. 119) con el fin de negar la subordinación.

Investigaciones recientes del campo de la sociología comprueban el mantenimiento del sistema descrito y lo visibilizan a través de estudios que tratan de la economía feminista. Corina Rodríguez Enríquez afirma que el principal aporte del área es la recuperación del debate acerca del “rol del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista” (Rodríguez Enríquez, 2015, p.35) que se explota tanto por la sociedad como por la familia. Generalmente, en el ámbito privado, se lo realizan las mujeres y los beneficiarios son los hombres. Las discusiones también propician una mirada más profundizada al concepto de economía del cuidado que según la economista argentina se define en términos amplios en cuanto: “actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven” (Ibidem., p.36). En el interior de la casa, específicamente, es una ocupación no remunerada que abarca desde las condiciones previas del cuidado, en la narrativa representada por la compra y preparación de los alimentos; su gestión, como la organización del horario del hijo y de sus preparativos del colegio; el cuidado de los dependientes por edad o necesidad, ilustrado por el niño; hasta el cuidado de las que pueden proveérselo a sí y no lo hacen, ejemplificado por el marido. Vale decir que estas subdivisiones forman parte de las categorías propuesta por Corina Rodríguez Enríquez (2015) que además señala el cuidado como un vector de desigualdades como las de género y económicas:

En efecto, los hogares pertenecientes a diferentes estratos económicos cuentan con distintos grados de libertad para decidir la mejor manera de organizar el cuidado de las personas. Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir servicios de cuidado en el mercado (salas maternas o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo de cuidado de otra mujer (una empleada de casas particulares).



Esto alivia la presión sobre su propio tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, liberándolo para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación, de esparcimiento). Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos. En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades (entre ellas, la participación en la vida económica) son severas. De este modo, la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad.

Adicionalmente, la organización social del cuidado puede adoptar una dimensión transnacional que se verifica cuando parte de la demanda de cuidado es atendida por personas trabajadoras migrantes. En las experiencias de la región, sucede con frecuencia que las personas que migran y se ocupan en actividades de cuidado (mayoritariamente mujeres) dejan en sus países de origen hijos e hijas cuyo cuidado es entonces atendido por otras personas, vinculadas a redes de parentesco (abuelas, tías, cuñadas, hermanas mayores) o de proximidad (vecinas, amigas). Se conforman de este modo las llamadas «cadenas globales de cuidado», es decir, vínculos y relaciones a través de los cuales se transfiere cuidado de la mujer empleadora en el país de destino hacia la trabajadora migrante, y desde esta hacia sus familiares o personas próximas en el país de origen. (Rodríguez Enríquez, 2015, pp.42-43)

13 De acuerdo con lo mencionado, se verifica la relevancia de las mujeres, principalmente las que ocupan la esfera periférica de las sociedades, para sostener el sistema capitalista. Cuando se profundiza el análisis, se nota que la configuración está presente en distintas partes de Latinoamérica. En “Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay”, Soledad Salvador define responsable del hogar como “la persona que dedica la mayor cantidad de tiempo a la realización, organización y distribución de las tareas en el hogar” (SALVADOR, 2007, p. 42) y constata numéricamente que, aunque la metodología de conteo sea distinta, en todos los países estudiados, las mujeres lo asumen mayormente y de manera no remunerada. Según los datos de la economista uruguaya, el porcentaje de mujeres que se encargan de lo doméstico es: el 84% en Uruguay; el 78% en Argentina; en Brasil, el 91% de las mujeres ocupadas y el 97% de las inactivas; en México, En México, el 95,6% de las mujeres activas y el 98,3% de las inactivas; en Chile el valor del índice para las mujeres es 6,1 en promedio y para los hombres es 1,3; en Colombia, el 32,1% para el 0,96% (Ibidem., pp.42-43). Encima lo describe en a su distribución: las mujeres se encargan principalmente de las tareas de cuidado de niños, ancianos y enfermos, el aseo

y la preparación de comidas mientras los hombres realizan tareas de reparación y mantenimiento” (Ibidem., p. 43).



Se puede elaborar una crítica cuya argumentación se funde en la similitud de la región por la cercanía regional y/o histórica. Sin embargo, el escenario se extiende cuando se abarcan los estudios que tratan de sociedades distintas, como el de Nadya Araujo Guimarães, Helena Sumiko Hirata e Kurumi Sugita, “Cuidado y cuidadoras: o trabalho de care no Brasil, França e Japão”. Se desarrolla un trabajo comparativo que enfatiza los cuidados alrededor de las personas mayores, pero algunas evidencias presentadas contribuyen con nuestro análisis. Por ejemplo, las investigadoras concluyen que los tres países comparten las mujeres como quienes se responsabilizan por el trabajo del *care* en este contexto. Según las autoras, “care remite a la cuestión de género, puesto que esa actividad está profundamente naturalizada como inherente a la posición y a la disposición (habitus) femeninas”⁴ (GUIMARÃES; HIRATA; SUGITA, 2011, p.156). Además, afirman que el crecimiento de la profesionalización del área pone en cuestión la gratuidad del trabajo doméstico, desafían lo que designan como servidumbre voluntaria y fomentan la lucha por la promoción de políticas públicas que lo engloben: “el reconocimiento y la valoración del trabajo doméstico y del trabajo familiar como ‘trabajo’, es decir, la asociación del trabajo del *care* como una profesión femenina deja de ser natural”⁵. (Ibidem., 156)

14

Luego, es evidente que a pesar de tratarse de sociedades socio-culturalmente distintas y geográficamente lejanas la explotación del trabajo femenino en el espacio doméstico es común en oriente y occidente, sur y norte, América, Europa y Asia. Silvia Federici es una investigadora fundamental sobre el tema ya que rescata sus orígenes, pese a que lo tome desde una perspectiva europea, y presenta una visión anticapitalista y feminista hacia los debates que lo involucran. La autora defiende la importancia de analizarlo desde un punto de vista político porque la reivindicación de una remuneración por este servicio no se resume al aporte financiero por el servicio sino también a una oportunidad

4).. care remete à questão de gênero, na medida em que essa atividade está profundamente naturalizada, como se fosse inerente à posição e à disposição (habitus) femininas. (Traducción propia)

5 o reconhecimento e a valorização do trabalho doméstico e do trabalho familiar como "trabalho"; em outras palavras, a associação do trabalho do care com uma profissão feminina deixa de ser natural. (Traducción propia)



para reflexionar sobre el rol de las mujeres en las sociedades capitalistas (FEDERICI, 2019). En *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e lutas feministas*, la filósofa italiana plantea la naturalización de las actividades de la casa como un atributo natural de las mujeres y pone el dedo en la llaga al demostrar como al negar un sueldo por su realización y el capitalismo, al asociarlas al amor, logra una gran cantidad de mano de obra casi gratuita que no reivindica sus derechos ya que se lo valora como una gran realización y les disciplina a los hombres a hacerlas dependientes de su trabajo y sueldo. Federici declara:

Es precisamente esta particular combinación de servicios físicos, emocionales y sexuales la que está implicada en el papel que las mujeres deben desempeñar para que el capital pueda crear el personaje específico de la criada que es el ama de casa, lo que hace con que su trabajo sea tan pesado y, al mismo tiempo, tan invisible.[...] Este fraude que se esconde bajo el nombre de "amor" y "matrimonio" nos afecta a todas, aunque no estemos casadas, porque una vez que el trabajo doméstico se naturaliza y sexualiza totalmente, una vez que se convierte en un atributo femenino, todas nosotras, em cuanto mujeres, nos caracterizamos por ello. Si hacer ciertas tareas se considera natural, entonces se espera que todas las mujeres las hagan e incluso que disfruten haciéndolas -incluso aquellas mujeres que, debido a su posición social, pueden escapar de (gran parte de) este trabajo, ya que su marido puede pagar por sirvientas y psiquiatras y gozar de distintas formas de diversión y relajación. Puede que no sirvamos a un hombre, pero todas estamos en una relación de servidumbre en el que concierne al mundo masculino en su conjunto.⁶ (FEDERICI, 2019, pp. 44;46)

El cuento de Kamiya representa la invisibilidad que se expresa tanto a través de la condición de las esposas que atan las mujeres a las actividades de la casa – no hay materialidad de hecho que las componga en su totalidad – como la carga de tareas que realizan. Vale señalar aquí la propiedad semántica del término “esposas” en el machismo que lo encierra ya que el diccionario RAE se lo

⁶ É precisamente essa combinação particular de serviços físicos, emocionais e sexuais que está envolvida no papel que as mulheres devem desempenhar para que o capital possa criar a personagem específica da criada que é a dona de casa, tornando seu trabalho tão pesado e, ao mesmo tempo, tão invisível. [...] Essa fraude que se esconde sob o nome de “amor” e “casamento” afeta a todas nós, até mesmo se não somos casadas, porque, uma vez que o trabalho doméstico é totalmente naturalizado e sexualizado, uma vez que se torna um atributo feminino, todas nós, como mulheres, somos caracterizadas por ele. Se realizar certas tarefas é considerado natural, então se espera que todas as mulheres as realizem e que, inclusive, gostem de fazê-lo — até mesmo aquelas mulheres que, devido à sua posição social, podem escapar de (grande) parte desse trabalho, já que o marido pode pagar empregadas domésticas e psiquiatras e desfrutar de várias formas de diversão e relaxamento. Podemos não servir a um homem, mas todas estamos em uma relação de servidão no que concerne ao mundo masculino como um todo. (Traducción propia)



designa, entre otras concepciones, en: “m.f. persona casada, con relación a su cónyuge [...] f. pl. pareja de manillas unidas entre sí con las que se aprisionan las muñecas de alguien” (ESPOSO, SA, 2023). Se verifica que hay variación en el género del vocablo en la entrada relativa al estado civil, pero el uso estricto en femenino plural corresponde al objeto cuya finalidad es sujetar a uno. La trama discursiva también forma parte de los mecanismos de dominación dado que la palabra homónima indica un supuesto control que éstas tienen en el ámbito matrimonial. No obstante, el análisis a partir de las teorías ya mencionadas de Hernando (2019) nos advierte sobre la trampa del falso poder que el servicio doméstico les atribuye así que, aunque la homonimia señale el dominio frente al otro por parte de la mujer, en realidad quien lo detiene de hecho es el hombre, principalmente tras el desarrollo del capitalismo (FEDERICI, 2017; 2019).

Además, la trama destaca el silencio alrededor de la explotación del trabajo y del agobio ante la situación. Pese a que a lo largo de la narrativa el preparo del desayuno se produce sin quejas, e incluso se representa de modo que nos sugiere a una falsa sensación de placer, el cierre contiene el grito de angustia enmudecido a través del suicidio. De esta manera, se enseña que la ausencia de expresión no configura complacencia, es decir, quien calla no necesariamente otorga, distinto de lo que se naturaliza bajo el refrán. El cuento visibiliza la situación de mujeres de distintas partes del mundo respecto al encarcelamiento en relación a los servicios domésticos. Asociado a las teorías mencionadas, evidencia que la casa se convierte frecuentemente en un espacio de violencia a quienes desarrollan el rol designado a las mujeres en sus límites. El capitalismo y el patriarcado se empeñan en tejer y fortalecer los hilos que forman telarañas que las capturan y las detienen en sus estructuras. Por lo tanto, el análisis demuestra la importancia de que el arte desvele la red y la investigación científica aporte los datos que fundamenten la lucha que se dedica no solo a denunciarla sino también a romperla.

CONSIDERACIONES FINALES



espacio privado de la casa cuando se trata de la mujer o de las personas que desarrollan el rol designado por el capitalismo y/o patriarcado al femenino. La trama está narrada en segunda persona del singular de manera que involucra a quienes lo leen sea por reconocimiento ante las experiencias sea por la identificación de las subjetividades que se inscriben en un

sistema que a pesar de abusivo muchas veces se enmascara detrás del disfraz de amor y ocurre en atmósfera de silencio.

Se verifica la amplitud y la gravedad de la situación representada por el cuento en distintas sociedades cuando se entabla diálogo con teorías de la literatura (XAVIER, 2012), geografía (TUAN, 1980;1983), filosofía (BEAUVOIR, 2010; FEDERICI, 2017; 2019) arqueología (HERNANDO, 2012) y sociología (GUIMARÃES *et alli*, 2011; RODRÍGUEZ ENRIQUEZ (2015); SALVADOR (2007). Los estudios demuestran que, aunque el espacio creado por Kamiya se circunscribe en Tokio, también correspondería a otras partes del mundo ya que la estructura que lo compone se sostiene a través de una red que lo afecta de manera profundizada: el capitalismo y el patriarcado.

17 El análisis propicia visibilizar la problemática, comprenderla desde una perspectiva científicamente plural y movilizar hacia el cambio. De esta manera, en cuanto forma de expresión y conocimiento, el arte literario se presenta como una herramienta de instrucción y educación tal como nos señala Antonio Candido una vez que tiene un carácter humanizador. Según el crítico brasileño, “la literatura confirma y niega, propone y denuncia, apoya y combate, ofrece la posibilidad de que uno viva los problemas dialécticamente”⁷ (CANDIDO, 2011, p. 177). Luego, se considera que el cuento de Alejandra Kamiya pone el dedo en la llaga de la explotación del trabajo doméstico y demuestra que eso que se designan amor en el ámbito de la casa es, en realidad, trabajo no pago.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

7 A literatura confirma e nega, propõe e denuncia, apoia e combate, fornecendo a possibilidade de vivermos dialeticamente os problemas. (Traducción propia)



ATAIDE, Jairo de Paula. *Feliz como em propaganda de margarina: as representações da família brasileira na publicidade*. 2013. 113f. Monografia (Bacharelado em Comunicação Social com habilitação em Publicidade e Propaganda) - Universidade de Brasília, Brasília, 2013.

BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Traducción de Juan García Puente. Buenos Aires: Debolsillo, 2010

CANDIDO, Antonio. "A personagem do romance". In: CANDIDO, Antonio. et all. *A personagem da ficção*. 12ª. ed. São Paulo: Perspectiva, 2011a.

CANDIDO, Antonio. O direito à literatura. In: *Vários Escritos*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul/ São Paulo: Duas Cidades, 2011b.

ESPOSO, SA. In. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> Acceso en :13 de nov. 2023.

FEDERICI, Silvia. *Calibã e a bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva / Sivia Federici*. Tradução: coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante, 2017 a.

FEDERICI, Silvia. O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista. Traducción de Coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante, 2019 b,

HERNANDO, Almudena. *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz Editores, 2012.

KAMIYA, Alejandra. *Los árboles caídos también son el bosque*. CABA: Bajo La Luna, 2016.

GUIMARÃES, N. A.; HIRATA, H. S.; SUGITA, K.. CUIDADO E CUIDADORAS: O TRABALHO DE CARE NO BRASIL, FRANÇA E JAPÃO. *Sociologia & Antropologia*, v. 1, n. 1, p. 151–180, jan. 2011. Traducción de Philippe Dietman. Disponible en <https://www.scielo.br/j/sant/a/kwYwJSWSd38BRbd5fCBGYmw/?lang=pt#>. Acceso en 03 de nov. de 2023.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina Maria. Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, n. 256, marzo-abril de 2015, pp. 30 - 44). Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf Acceso en 03 de nov. de 2023.

SALVADOR, Soledad. Estudio comparativo de la "economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. *Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio*, 2007. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/51458/comercioygeneroyeguidad.pdf?sequence=> Acceso en: 03 de nov.2023.

TUAN, Yi-Fu. *Espaço e Lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel, 1983 a.

TUAN, Yi-Fu. *Topofilia: um estudo da percepção, atitudes e valores do meio ambiente*. São Paulo: Difel, 1980 b.

XAVIER, Elódia. *A casa na ficção de autoria femenina*. Florianópolis: Mulheres, 2012.

ZUBIAURRE, M.T. "Hacia una metodología del espacio narrativo". In: *El espacio en la novela realista: paisajes, miniaturas, perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.



19

Enviado em: 17 de novembro de 2023

Aprovado em: 26 de abril de 2024

EL DESAYUNO PERFECTO DE
ALEJANDRA KAMIYA: ¿AMOR O
TRABAJO NO PAGO?
Afuente, UFMA/CCBA, v.8 n. 24, p.
02-19, ago/dez de 2023
ISSN 2525-3441